

Fernando Carrión, editor

La ciudad construida
urbanismo en América Latina

FLACSO - ECUADOR
JUNTA DE ANDALUCIA

© 2001 FLACSO, Sede Ecuador
Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador
Télf.: (593-2) 232030
Fax: (593-2) 566139

ISBN-9978-67-057-2
Coordinación editorial: Alicia Torres
Corrección de textos: Edmundo Guerra
Diseño de portada y páginas interiores: Antonio Mena
Impresión: RISPERGRAF
Quito, Ecuador, 2001

Índice

Presentación	5
Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina <i>Fernando Carrión</i>	7
El regreso a la ciudad construida. La recuperación de la ciudad <i>Luis González Tamarit</i>	25
Población urbana y urbanización en América Latina <i>Alfredo E. Lattes</i>	49
Modelos de gestión en los centros históricos de América Latina y el Caribe En busca de la integralidad, la gobernabilidad democrática y la sostenibilidad <i>René Coulomb</i>	77
De los ábsides urbanos <i>Ariel Núñez</i>	97
La economía de las ciudades en su contexto <i>José Luis Coraggio</i>	113
Elementos teóricos y metodológicos para el estudio de la ciudad global <i>Saskia Sassen</i>	177
Algunas observaciones respecto a cómo el capital está reorganizando nuestro territorio <i>Alfredo M. Garay</i>	199
Instrumentos de transformación del espacio urbano; presencia y operatividad en América Latina <i>Manuel Herce</i>	233

Ordenación del territorio, desarrollo sostenible y planeamiento Reflexiones de un extranjero sobre la última década y apuntes para el futuro <i>José Román Ruiz</i>	247
Plan urbano ambiental de la ciudad de Buenos Aires <i>Silvia Marta Fajre</i>	257
Los centros históricos latinoamericanos y la globalización <i>Paulo Ormino de Azevedo</i>	275
La centralidad urbana <i>Luis Prado Ríos</i>	289
La vivienda en los centros históricos <i>José Ramón Moreno García</i>	297
La vivienda urbana en el mejoramiento de los asentamientos precarios <i>Edin Martínez</i>	309
Infraestructura y servicios públicos en América Latina Colapso, privatización y alternativas <i>Emilio Dubau</i>	325
Urbanismo al eje El Plan de Ordenamiento Territorial y la Bahía de Montevideo <i>Hugo Gilmet</i>	343
Vivienda en centros históricos <i>Margarita Magdaleno</i>	367
Políticas de desarrollo y políticas de transporte urbano Coherencias y contradicciones <i>Oscar Figueroa</i>	377
La ciudad del deseo <i>Jordi Borja</i>	391
Algunos imaginarios urbanos desde centros históricos de América Latina <i>Armando Silva</i>	397

La centralidad urbana

Luis Prado Ríos

Introducción

El presente trabajo intentará presentar una visión crítica sobre la centralidad urbana y, en cierto grado, de la ciudad ya que solo se puede entender la primera en su contexto inmediato.

La diversidad de enfoques con que se puede abordar este tema genérico, dada la diversidad de realidades que vivimos en Iberoamérica y más aún en el mundo, indujo a presentar una visión crítica sobre la crisis de la centralidad urbana, para continuar por el planteamiento de temas de reflexión y discusión, hacer la presentación de algunos apuntes interesantes sobre la ciudad de Potosí, planteando algunas consideraciones especiales sobre la centralidad urbana en esta ciudad.

Una visión de la centralidad urbana

La crisis de la centralidad urbana actual surge a partir del proceso de industrialización de las ciudades, cuyo nacimiento e historia es anterior, dado que antes del periodo industrial la superposición histórica en la centralidad urbana no era tan traumatizante y mantenía cierta coherencia en el reacomodo de la misma.

En las ciudades antiguas, desde que se crea la división entre campo y ciudad, a lo largo de toda América en el periodo prehispánico o las ciudades grecorromanas, con el posterior desarrollo de ciudades medievales o renacentistas en Europa o en el caso de las nuevas ciudades en América, a partir de la con-

quista española, la contradicción básica fue campo-ciudad, donde la ciudad ha sido la dominadora del campo concentrando, en un principio, un poder mágico religioso para hacerse con el paso del tiempo más complejo, concentrando poder político, militar, administrativo hasta concentrar todo el poder productivo, político, comercial y administrativo.

La centralidad urbana, en este largo proceso, fue el lugar más codiciado, privilegiado y, sobre todo, más habitable de la ciudad, porque si bien la ciudad dominaba el campo, y la centralidad urbana dominaba la ciudad, no solo servía para ejercer poder sino que, a su vez, se constituía en el mejor lugar de residencia de la ciudad.

Cuando se ingresa a la industrialización de la ciudad, el panorama cambia sustancialmente. No se trata de imprimir una superposición histórica sobre la centralidad urbana o su readecuación, sino que se trata de una alteración completa de la estructura, para crear otra completamente distinta, poniendo en crisis la centralidad urbana que, en algunos casos, sobrevivirá o en otros quedará liquidada, aunque no definitivamente. Durante la segunda mitad del siglo XX y en Iberoamérica con mayor intensidad a partir de la década del setenta, surgió un empeño con la recuperación de esas áreas centrales de las ciudades preindustriales, en cuyo cometido fue necesario introducir redefiniciones interesantes de abordar en esta ocasión.

La centralidad urbana se mantiene en las áreas centrales históricas que son el centro de poder de la ciudad, en sus diversas categorías, manteniendo su poder político, administrativo, de gestión, financiero, de intercambio y es articulador de los puntos fuertes del aparato del Estado, clasificación que es diversa y compleja, según los enfoques ideológicos de múltiples autores.

Sin embargo, ya no es el área más privilegiada para residir, salvo excepciones, donde se han realizado intervenciones de rehabilitación, cuyos resultados son totalmente loables dado el esfuerzo que ello ha costado, pero que merecen igual que otras áreas donde el proceso es incipiente o no ha comenzado, seguir reflexionando, cuestionando, criticando y autocriticando para que cada vez este proceso alcance mayores logros.

Cuando se habla de una centralidad urbana en crisis, se refiere a las ciudades en su conjunto en crisis, particularmente, Iberoamérica, no se puede concebir soluciones de conjunto, y más aún regionales incluyendo la problemática de campo-ciudad, no se podrá lograr soluciones de fondo que garanticen su sostenibilidad.

El planteamiento es muy ambicioso, sin embargo a pesar de ser muy difícil en su aplicación integral, la concepción de la planificación y de las intervenciones debería intentarse.

La industrialización ha producido una fuerte migración campo-ciudad, con todos los efectos de una creación de centros residenciales de pésimas condiciones de habitabilidad, pero además, ha generado tal impacto sobre las áreas centrales históricas y de centralidad urbana, por el crecimiento de su poder de gestión, financiero y administrativo con los servicios y el comercio que demandan, generando una especulación del suelo tan fuerte que ha destruido la arquitectura y el tejido urbano existentes, creando edificios de gran altura sin mayor control de los efectos nocivos de esta densificación, congestión de transporte y contaminación, expulsando a los residentes que han emigrado hacia nuevas áreas residenciales, dejando la centralidad urbana sin residentes quienes se mantienen lo hacen en precarias condiciones de habitabilidad.

Surge el centro de negocios y el centro de poder decisional, con todos los servicios necesarios para su funcionamiento, quedando como zonas muertas y peligrosas fuera de las horas de trabajo; aún en esas horas saturadas de actividades, en que se traslada en masa la ciudadanía que viene de las zonas residenciales a una nueva centralidad urbana deshumanizada.

Deshumanizada porque no reflexiona a fondo sobre las relaciones ciudad y sociedad en una perspectiva sociológica, donde puedan primar las relaciones de los actores, de manera humanizada, sobre el avasallamiento implacable de la tecnología y la alienación que genera cada vez menor tiempo disponible, para lograr la competitividad de la maquinaria, donde miles de personas se entrecruzan sin el menor atisbo de comunicación entre ellas, a no ser para un fin determinado en que se tratan como dos imperfectas máquinas sin la menor función integradora de la sociedad.

Esta función integradora es una de las claves para recuperar una nueva centralidad urbana más humana que para nada implica una posición romántica, sino un cambio de fondo, que pueda ir reconvirtiendo la extrema violencia, intolerancia, ceguera y sordera ante el diálogo.

Indudablemente que esta violencia no se podrá evitar si a la vez no se logra superar la injusticia, la falta de equidad, de oportunidad, si no se cambian las actuales estructuras a un punto de cierto equilibrio.

Para esto se debe trabajar desde todos los posibles enfoques y no dogmáticamente, ya que solo reflexionando con el verdadero compromiso y vocación de cambio se podrán lograr avances positivos. Este tema, ineludible, es la base

del problema y aunque no es el caso abordarlo en esta oportunidad, si era necesario plantearlo.

En la rehabilitación de la centralidad urbana antigua en general se ha perdido la vivienda, la producción artesanal, la pequeña empresa, la vida cultural, el paseo ciudadano, sería el punto que interesa abordar para recuperar la centralidad urbana con nuevos valores de integración a la sociedad.

En este punto sería relativamente fácil identificar una serie de planos de la estructura urbana, de las funciones urbanas, de los usos del suelo, para superponerlos y con ello lograr:

- La planificación de una estructura urbana coherente donde se puedan equilibrar las contradicciones entre las zonas industriales, los suburbios de obreros en condiciones precarias de vida, otras zonas residenciales estratificadas entre la actividad económica y la organización social urbana – con sus sistemas de flujo y de comunicación entre los centros y toda la diversidad de funciones urbanas, usos del suelo, actividades, etc.
- Un proceso similar de planificación se podría ejercitar para el núcleo central de la ciudad, sin embargo, con seguridad que este ejercicio no pasaría de un resultado teórico interesante, pero sin mayor incidencia en los cambios reales urbano sociales que se pretenden.

Los urbanistas, arquitectos, sociólogos y los múltiples profesionales que trabajan en la problemática urbana proceden de una manera analítica, debiendo reconocer excepciones, este proceso analítico parte del desglosamiento de la realidad para llegar a un diagnóstico que permita entender las parcialidades analizadas, para luego superponerlas, compatibilizarlas o juntarlas en un nuevo orden de realidades. Solo son reales, en la medida que el proceso es efectuado en un momento en que se detiene el tiempo o se paraliza ex profeso para poder lograr esa coherencia. Sin embargo, la realidad no se detiene en ningún momento.

Este proceso, que tiene una duración relativamente prolongada, concluye cuando ciertas cosas ya han cambiado y, peor aún, cuando se quiere proceder a su implementación que inclusive puede ser con años de diferencia al del momento de la formulación, está desactualizado. Esto puede ser superado si se plantea el verdadero problema, que es la dificultad para no solamente trabajar analítica y sintéticamente con todos los actores involucrados, con la población y, de manera sostenida en el tiempo para que pueda ser reactualizada mediante un efectivo control social que pueda ser enriquecida y con mayor perfección

a partir de esa práctica participativa de la población, las instituciones, las empresas, los técnicos, las autoridades y los políticos de manera real, honesta, integradora y de verdadero cumplimiento en los hechos y no estancadas en el discurso demagógico.

Posiblemente, existen planteamientos metodológicos en este sentido y, prácticas concretas en proceso, que sin duda se deben acelerar ya que la crisis tan profunda por la que atraviesan nuestros países, exige respuestas.

Esta realidad exige con urgencia y de inmediato que esta práctica no sea esporádica sino permanente y en todos los ámbitos, de lo contrario estériles procesos de violencia arrastrados por la desesperación y no por las soluciones se seguirán repitiendo.

Hay que desarrollar una metodología para la rehabilitación de la centralidad urbana histórica y actual que sea participativa, de control social e integradora de toda la población que, además, esté planteada en una consideración integral de la ciudad y que no olvide la contradicción campo ciudad, para integrar también el problema de centralidad regional y en su caso nacional, e internacional.

Basta citar el comercio informal de vendedores ambulantes, cuyos espacios o sitios de venta ya les pertenecen por haber tomado posesión, los defienden ante otros vendedores o ante las autoridades que, en la mayoría de los casos, afectan el funcionamiento de la ciudad, pero cuyo problema de desempleo, migración campo-ciudad, acostumbramiento al contrabando o a la piratería (en cuanto a la venta de productos no originales) refleja la gran complejidad de un problema estructural de la sociedad: su economía. El uso del espacio urbano sea o no central, no podrá ser resuelto si no se encara integralmente en una concertación que va más allá de una reubicación, sino de lucha contra la pobreza en los términos planteados.

Es indudable que la recuperación de la centralidad urbana histórica y actual no puede ser un planteamiento de retroceder en el tiempo, pero sí de incorporar las nuevas actividades o funciones urbanas de manera concertada y controlada entre todos los actores e intereses donde la reinserción de la vivienda, la artesanía, la pequeña empresa, los servicios turísticos, lo lúdico, lo cultural y muchas otras actividades lo hagan de manera que no cometan agresiones, abordando soluciones no solamente para su preservación y humanización sino también para los problemas estructurales de empleo.

Por otra parte, la importancia psicológica, simbólica y de prestigio social que encierra la centralidad urbana y merece la consideración de que la ciudad

no solo es un producto del proceso económico y social de un pueblo, sino que también puede ser una bella obra si decidimos poner el esfuerzo necesario. Esto no solo se refiere a los monumentos, sus plazas, sus calles, sino también a su integración social.

En Bolivia, por ejemplo las fiestas religiosas que tradicionalmente desde la época virreinal se celebraban en las parroquias de los barrios durante varios días, como una actividad exclusiva del mismo sin tener ninguna relación o contacto con la centralidad urbana; desde la década del setenta la fiesta empezó a ingresar a la zona central de la ciudad como símbolo de prestigio, logrando que se institucionalice y sea la gran fiesta anual de toda la ciudad, caso Señor del Gran Poder en la Ciudad de La Paz, Virgen del Rosario en Sucre o San Bartolomé o Chutillos en Potosí, por ejemplo; hoy toda la sociedad participa representada por todas las clases sociales sin excepción en una integración completa a través de la fiesta y el folklore. Este es un ejemplo a seguir en otros ámbitos y en la rehabilitación que pretendemos.

Bolivia vive una experiencia altamente municipalista a raíz que se ha introducido la Ley de Participación Popular, a través de las juntas vecinales con control social a través de los Comités de Vigilancia y distribución de recursos directos a todos los municipios del país a partir del número de habitantes por municipio.

Ya se cuestiona la necesidad de incorporar al índice repartidor de recursos por municipio, el Índice de Desarrollo Humano y la Densidad de Población sobre el territorio que haría más justa la distribución de estos recursos.

Sin embargo, pese a estos y otros factores a ir perfeccionando, el impacto de esta ley es sumamente alentador, por el contrario la Ley de Descentralización Administrativa deriva del gobierno central del país, creando los consejos departamentales sin mayor repercusión ni eficacia en resolver los problemas regionales.

La diferencia de resultados entre estas dos leyes radica en la posibilidad de mayor participación directa en la toma de decisiones del uso de sus recursos y la elección directa de sus autoridades y representantes que brinda la Ley de Participación Popular.

La Ley de Descentralización por el contrario sigue manteniendo una participación representativa del gobierno central en los prefectos que son elegidos por el presidente de la República y que preside el consejo departamental cuyos consejeros surgen de arreglos políticos sin mayor participación de la población.

La experiencia que se está viviendo es muy clara e importante, como una base de propuesta para un tratamiento más a fondo y con mayores posibilida-

des de éxito en los centros históricos, recuperando una adecuada centralidad urbana.

Algunos apuntes interesantes sobre Potosí

Lo interesante de Potosí es que nace en 1545, como una ciudad industrial minera cuya conformación queda definida de la siguiente manera.

El Cerro Rico, el *Sumaj Orcko*, como la razón de ser de Potosí, donde se concentra en un principio toda la actividad productiva, el centro extractivo de la plata y, centro de transformación y purificación de la plata en lingotes a través de las *huayra chinas* u hornos de viento que atestaban el Cerro Rico.

La ciudad dividida, desde un inicio, en el asentamiento español en la zona central (centralidad urbana española) y los indígenas mitayos, alrededor del centro español, en barrios de indios que seguían el sistema de reducciones impulsada por el virrey Francisco de Toledo, consistía en ubicar una parroquia y obligar que los indígenas construyan su barrio con un urbanismo y arquitectura propios de su lugar de origen, alrededor de la parroquia que se convertía en la (centralidad urbana indígena), ya que a la centralidad española no tenían acceso los indígenas, ninguna actividad existía para ellos en esa centralidad, excluyendo a la servidumbre que era una población minoritaria en relación a los mitayos. A su vez, los españoles tenían un ingreso restringido a los barrios indígenas a solicitud de la Iglesia.

Finalmente, cuando se introduce el sistema de transformación y purificación de la plata mediante la amalgamación, se construye la Ribera de los ingenios de Nuestro Señor de la Vera Cruz, de 15 kilómetros de extensión, convirtiéndose en el verdadero punto de encuentro de españoles e indígenas, aunque en condiciones opuestas de dominación y explotación. Sin embargo, al convertirse en la cadena de producción de plata más grande del mundo nos permite sugerir una centralidad productiva lineal.

Las características de una ciudad, que nace como ciudad industrial, mantiene un orden de explotación e injusticia pero cuyas centralidades no han sido trastocadas en su esencia hasta nuestros días, a diferencia de una ciudad preindustrial que es impactada por la industrialización.